

## ¡No más viajes, por favor!

Julia llegó de la escuela muy cansada (a Julia, precisamente no le entusiasmaba mucho el colegio), según ella había sido un día muy aburrido, como todos. Julia estaba en cuarto de primaria y tenía diez años

Julia era una niña muy guapa tanto por dentro como por fuera. Tenía los ojos azules, tenía el pelo negro como el azabache, y le llegaba por la cadera; no era ni baja ni alta y era delgadita. Tenía muchos amigos, puesto que decían que era muy simpática y divertida.

Como he dicho antes no le gustaba el colegio, hablaba por los codos y los profesores tenían muchas quejas de ella: que si no estudia, que si no hace los deberes, que si habla mucho, que si llega tarde del recreo... en fin que según ella era un rollo. La clase que menos le gustaba era historia y la que más, dibujo porque no necesitaba mucho esfuerzo (según ella).

Cuando llegó a su casa, comió y se puso a ver la televisión (podía llevarse viendo la televisión horas y horas, lo que pasa es que su madre le llamaba la atención), según ella no tenía tareas del cole. Entre serie y serie se le pasó la tarde, tanto que se tuvo que poner el pijama y cenar. Cuando acabó se fue a la cama y cayó en un sueño muy profundo...

De repente, se despertó; estaba en un bosque tumbada en el suelo, entre hierbajos y vestida con unos atuendos muy raros, parecía que estuviera en la Edad Media, y así fue, se dio cuenta cuando vio pasar unos caballos a toda velocidad montados por unos caballeros con unas armaduras metálicas. Estuvo andando un rato hasta que de lejos vio una granja, corrió hacia ella y no dudó en coger un caballo (tuvo la suerte de que siendo más pequeña dio clases de equitación) para irse a toda prisa, para encontrar una aldea, un pueblo o lo que fuese.

Finalmente, después de tanto galopar se adentró en una aldea, bajó del caballo y comenzó a caminar. Caminó tanto que sin darse cuenta llegó a un castillo que se parecía a los de las películas de princesas que Julia solía ver. Llamó a la puerta principal que era enorme, la recibió un señor muy educado que parecía ser el mayordomo real, pero era tan serio y tan educado que se

asustó y salió corriendo puertas para adentro. Como iba mirando hacia atrás se chocó con un hombre que llevaba un peinado muy raro y Julia como era un poco descarada le dijo:

-Oiga señor, yo no soy nadie para decirle como tiene que ir, pero le daré un consejo. Si se corta el pelo quitándose ese pelado tan absurdo que parece de niña estaría usted más guapo. Y si me permite preguntárselo, ¿cómo se llama?

El hombre se quedó extrañado y le dijo:

-Me llamo Cristóbal Colón, para servirle a usted y a Dios. ¿Qué hace aquí sola?, ¿y sus padres?

-Me llamo Julia y no sé donde están mis padres, he aparecido en el bosque tirada en el suelo por arte de magia. Llevo un rato dando vueltas por este lugar y no tengo con quien quedarme. - dijo muy impresionada.

¡Era aquel hombre del que hablaban tanto las maestras!

Cristóbal Colón le preguntó si quería zarpar con él hacia la India para comerciar y así tenía alguien con quien quedarse. Ella aceptó. Aunque ya sabía que iban a descubrir

América y todo eso, a ella siempre le había llamado la atención esa historia. No quiso decir nada de que sabía lo que iba a pasar porque la tomarían por bruja que adivina el futuro y la ejecutarían, la degollarían o algo peor...

El día 3 de agosto de 1492, partieron desde Palos de la Frontera. Iban en tres carabelas llamadas: la más pequeña, la Niña; la mediana, la Pinta y la más grande; donde iban Colón y Julia, era la Santa María.

Julia tenía unos aposentos muy acomodados, su pena era que no tenía wi-fi, ni internet, ni televisión, ni nada de nada de lo que le gustaba a ella. Se pasaba las horas en la cubierta viendo el paisaje del mar y a los marineros trabajar. Ella siempre había querido hacer un crucero, era la primera vez

que se montaba en un barco. Nunca se habría imaginado que su primera vez en un crucero, bueno, una especie de crucero sería así.

A los pocos meses, en un día como todos, un tal Rodrigo de Triana, gritó: ¡Tierra a la vista! Todos subieron a cubierta para ver lo que pasaba, pero Julia ya se lo imaginaba, para disimular subió y se enteró de lo ocurrido (que ya sabía). Se bajaron del barco y pisaron tierra, se dieron cuenta de que eran diferentes, entonces vieron unas tribus indígenas. Se dieron cuenta de que habían descubierto un lugar de tantos que había en la tierra.

Empezaron a andar y cuando se pararon a descansar, Julia se quedó dormida...

Se despertó y estaba tumbada en un pajar siendo lamida por un burro, se puso a llamar a Colón, pero nadie le contestaba... Se quedó un rato junto al pajar hasta que vio entrar a un señor con una vestimenta más moderna que la que había visto antes, y le dijo:

- Disculpe, ¿sabe usted dónde está Colón? - dijo un poco asustada.

El hombre se empezó a reír y le dijo:

- Lo siento mucho, pero ese hombre vivió hace muchos años, en 1492, y estamos en 1933; por cierto, soy Juan Ramón Jiménez, ¿y tú chiquilla, cómo te llamas?

Julia balbuceó, diciendo:

- Soy Julia, y no sé qué hago aquí. Supongo que este es Platero.

Juan Ramón le ofreció quedarse en su casa ya que no tenía a nadie, ella aceptó. Su mujer, Zenobia, la recibió muy bien. Como la pareja no había tenido hijos, la trataban como si esta lo fuera.

Se lo pasaba muy bien en Moguer (que era el pueblo donde vivían ellos), había muchos niños y todas las tardes acompañaba a Juan Ramón a visitar a platero.

Un día fueron al teatro y a la vuelta, en el coche cuando Julia estaba medio adormilada cogieron un bache y tuvieron un accidente. Tuvieron que ingresar en el hospital los tres, no estaban graves pero tenían que descansar.

Pasados dos días en el hospital, Zenobia se acercó para ver a Julia, y no estaba. Al principio se lo tomó a broma, pues creía que se había escondido intencionadamente.

Pasaron dos horas y seguía buscando, llegó un punto en el que se asustó y avisó a Juan Ramón y a la policía. Buscaron por la ciudad, buscaron por la casa, buscaron por el colegio... hasta pusieron una alerta en los demás países. Finalmente dieron el caso por perdido.

Por otro lado Julia volvió a despertarse, y esta vez pensó: "A ver donde estaré ahora".

Esta vez era distinto; estaba un lugar acogedor, bonito, era como rural... El lugar le resultaba un tanto familiar. Al fin cayó, era la casa de campo de su familia. Le dio una gran alegría porque a lo mejor se encontraba a una de sus tías y la podían llevar a su casa, pero le seguía pareciendo raro, la casa estaba como muy anticuada. Quiso salir de dudas; bajó las escaleras y escuchó a unos niños jugar, a una butaca moverse y el sonido de unas agujas de punto. Se acercó a la señora que estaba tejiendo, esta se asustó. Cuando le vio la cara a la mujer dijo:

-¡Mierd...! Perdón, ¡Miércoles! ¿Eres María del Pilar, y tus hijos son Pepe, Aurora, Estefanía y estás embarazada? ¡Ah, y el bebé será otra niña que se llamará María!

-¿Cómo sabes todo eso, niña? ¿Quién eres? ¿Qué haces en mi casa? – dijo asustada la mujer.

Antes de que pudiera decirle que la hija que iba a nacer era su abuela y que ella era su

bisabuela, volvió a desaparecer.

Se despertó y... ¡por fin estaba en su cuarto! Se alegró mucho y justo cuando iba a dormir apareció su madre diciéndole que se diera prisa, que tenía que ir al cole. Ella pensó: "Vaya tela...la primera noticia y muy mala".

Tuvo que volver a la rutina de siempre, y así acaba esta historia. No sabemos si la contó, si no la contó... pero lo que sí sabemos es que Julia se aplicó en los estudios y llegó a ser historiadora.

**FIN**

CINTA MÁRQUEZ ALONSO, 13 años

C. Montessori

Huelva